



Centro de Estudios Económicos

www.colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

Serie documentos de trabajo

DANIEL COSÍO VILLEGAS, SUS AÑOS COMO ECONOMISTA

Graciela Márquez

DOCUMENTO DE TRABAJO

Núm. XI – 2001

**DANIEL COSÍO VILLEGAS,
SUS AÑOS COMO ECONOMISTA ***

Graciela Márquez
Centro de Estudios Económicos
El Colegio de México

Me es muy grato compartir con ustedes algunas palabras sobre Daniel Cosío Villegas. La Biblioteca Lerdo de Tejada es un lugar propicio para tal propósito toda vez que nuestro homenajeado paso largas horas en este recinto, primero como jefe del Departamento de Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda, y después como la cabeza de un grupo de destacados investigadores que encontraron información muy valiosa para escribir una de las obras sobre historia más importantes del siglo XX.

Mis colegas en la mesa seguramente exploraran las facetas de profesor, investigador e historiador de Cosío Villegas. Mi presentación en cambio se concentrará en una corta pero fructífera etapa de Cosío Villegas como economista. Lo hago por dos motivos. Primero porque es una etapa esencial para toda una generación de economistas que formaron instituciones y ejercieron una notable influencia en la vida económica de México. Segundo, porque como historiadora económica tengo afinidad gremial con los economistas.

1. Los “economistas” mexicanos en los años 1920s

Cosío Villegas se interesó en la economía como en muchas otras disciplinas por un afán de mejor entender el México que le rodeaba. Manuel Gómez Morín y Marte R. Gómez fueron dos influencias decisivas en las

* Conferencia impartida en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada con motivo al *Homenaje a Daniel Cosío Villegas (1898-1976)* organizado por la Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, El Colegio de México y el Ateneo Español en Junio 13 de 2001. Favor de no citar sin permiso de la autora.

primeras preocupaciones económicas de Cosío Villegas. En los años veinte, donde constantemente se discutían las repercusiones sociales, políticas, y económicas de la revolución, el joven Cosío encontraba más preguntas que respuestas. Probablemente, la intención de adquirir un conocimiento económico sistemático de temas económicos en general y de economía agrícola comenzó en la primera mitad de los años veinte. Pero el país aún no contaba con una escuela donde formar a economistas.

Los estudios formales de economía en México no figuraron en la vida universitaria sino hasta la aparición de la sección de economía en la Facultad de Derecho en 1929. Hasta ese momento, los estudios de economía se habían realizado como estudios paralelos o complementarios en carreras como la de agronomía y la de abogado. En el México posrevolucionario, pueden tipificarse cuatro tipos de carrera básicos para los economistas anteriores al establecimiento formal de la Escuela Nacional de Economía. En primer lugar, están aquellos que habían estudiado cuestiones económicas en relación a su preparación de agrónomos o bien ingenieros que habían tenido un desempeño profesional cumpliendo funciones económicas y financieras. A este grupo pertenecieron Marte R. Gómez y Alberto J. Pani. Un segundo grupo estuvo conformado por aquellos contadores que adquirieron conocimiento económicos en la práctica profesional. Entre este grupo encontramos a Luis Montes de Oca y a Roberto Casas Alatriste, el primero como Secretario de Hacienda y el segundo como destacado funcionario de la misma secretaría y del Banco de México. El grupo más numeroso probablemente fue el de los abogados. En este grupo debemos incluir a Fernando de la Fuente, Manuel Gómez Morín, Gonzalo Robles, todos fundadores del Banco de México; el abogado Primo Villa Michel se desempeñó como Secretario de Hacienda entre 1932 y 1934. También fueron abogados Narciso Bassols, Enrique González Aparicio, Gilberto Loyo, Francisco Zamora, Manuel Mesa Andraca, y Martínez Sobral. Un tercer grupo

estuvo compuesto de los autodidactas entre los que figuraron Jesús Silva Herzog, Rafael Nieto, y Carlos Díaz Duffo.

Daniel Cosío Villegas perteneció a un grupo distinto a los anteriores. La característica común de sus integrantes fue el haber realizado estudios de economía fuera del país. A este grupo pertenecieron además de Cosío Villegas, Antonio Espinosa de los Monteros, Miguel Palacios Macedo, Eduardo Villaseñor, y Ramón Beteta. Dos extranjeros pueden incluirse también en este grupo, el suizo Fritz Bach, y el alemán Alfonso Goldschmidt.

2. Los años de formación

Cosío Villegas inició su carrera como economista por una feliz casualidad, que él mismo reconoció como un “hecho inesperado que cambió el curso de [su] vida por largos años.”¹ Siendo profesor de la escuela de verano de la Universidad Nacional que coordinaba Pedro Henriquez Ureña, una de sus alumnas resultó ser la viuda de un profesor de la Universidad de Harvard. La señora White entusiasmó al joven Cosío Villegas para que pasara un semestre en la Universidad de Harvard. Para ello, inició una colecta entre los asistentes al curso de verano, monto que se comprometió a complementar con donaciones de sus amigos en Cambridge, Massachusetts. El propio Cosío Villegas reconoció que su aceptación ante tal propuesta no fue producto de una reflexión serena sino más bien que su formación de economía se limitaba a dos muy malos cursos que había tomado en los primeros semestres de la carrera de leyes.

Cosío Villegas partió a los Estados Unidos en el verano de 1925, para una estancia de un año como estudiante especial en la Universidad de Harvard. Para entonces, sin embargo, la decisión de iniciarse en una nueva disciplina tomaba un poco más de forma. Estudiaría primero economía de manera general, para después buscar adentrarse en los estudios de la

¹ Cosío Villegas, *Memorias*, 98.

economía agrícola. Esto último, sin duda, debido a la notable influencia de Marte R. Gómez.²

A pesar de la cálida recibida que el cónsul en Nueva York, Octavio Barreda, y el cónsul en Boston, Rafael de la Colina, brindaron al joven Cosío Villegas, la vida cotidiana y la barrera del idioma no le salvaron de los ratos de ansiedad que experimenta de todo estudiante en el extranjero. Superados los problemas iniciales, Cosío Villegas procedió a matricularse en cuatro cursos. El curso que él mismo consideró más importante fue el de *Principios de Economía* con el profesor Taussig. En ese momento, el profesor Taussig figuraba como uno de los economistas más destacados de la universidad. Hacía apenas un par de años había aparecido una segunda revisión a su libro *Principios de Economía*, en el cual se esbozaba la teoría económica estándar en ese momento. Además de su libro de texto sobre teoría económica, Taussig destacó por el estudio de la historia arancelaria de los Estados Unidos. Su libro *The Tariff History of the United States*, publicado en 1888, es considerado un clásico en la materia. Más tarde, Cosío Villegas tendría la oportunidad de escribir sobre este mismo tema para el caso de México. En su estudio *La cuestión arancelaria en México*, preparado para la Secretaría de Hacienda en 1931, Cosío Villegas hace un recorrido de la historia arancelaria desde la primera ley aduanal del México independiente hasta la tarifa de aranceles de 1930. No es exagerado decir que este primer contacto con Taussig dejó una huella profunda en Cosío Villegas, quien es su trabajo siguió muy de cerca la estructura de análisis de su maestro Taussig. Fue a mediados de los años treinta que Cosío Villegas adquiere para su biblioteca personal *Explorations in Economics*, libro en homenaje a William Taussig, lo cual indica su interés en su obra y la de sus contemporáneos.

Economía Agrícola a cargo del profesor Carver fue la segunda asignatura cubierta por Cosío Villegas. Esta materia venía bien a los planes de combinar el estudio de la economía "a secas" con el interés de Cosío

² Krauze, Daniel Cosío Villegas... (completar)

Villegas por los asuntos agrícolas. Un curso de estadística le permitió acercarse a los métodos cuantitativos de la economía. El cuarto curso fue el de historia económica. Aquí otra coincidencia. Por primera vez se habría en el departamento de economía de Harvard un curso de historia económica cuyo interés no eran los Estados Unidos sino otras partes del mundo, impartido por el entonces joven profesor Abbot P. Usher. Con disciplina y mostrando ya un serio interés por la investigación, Cosío Villegas obtuvo permiso para trabajar al interior de la ya entonces famosa Biblioteca Widener. El producto fue un ensayo titulado "El comercio del azúcar en el siglo XVI," el cual aparecería publicado en *El Trimestre Económico* en 1938.

Al mediado de 1926, Cosío Villegas terminaba una primera etapa en su formación como economista. Los cursos le habían permitido entender el lenguaje teórico, cuantitativo, e histórico que la formación de economista requiere. La siguiente etapa estaría dedicada a la economía agrícola.

Tras un breve regreso a México, en el otoño de 1926 encontramos a Cosío Villegas nuevamente en los Estados Unidos. Esta vez inscrito en el programa de economía agrícola de la Universidad de Wisconsin. Ya como estudiante regular y gozando de financiamiento de la Fundación Rockefeller, Cosío Villegas se matriculó en un total de ocho cursos durante el año escolar. El acercamiento inicial a la economía le permitieron tener una sólida base para enfrentar los retos académicos en Wisconsin. Los cursos versaron sobre economía del trabajo, economía agrícola e historia de la tierra en los Estados Unidos. Este último curso en particular atrajo la atención de Cosío Villegas quien incluso se llegó a plantear la posibilidad de escribir una tesis comparando la historia de la tenencia de la tierra en México y los Estados Unidos.

El segundo paso en el estudio de la economía agrícola lo dio Cosío Villegas al inscribirse a la Universidad de Cornell en el estado de Nueva York. En el otoño de 1927, iniciaba cursos en una de las dos instituciones más reconocidas en cuanto a economía agrícola. La otra era precisamente

Wisconsin. Sin embargo, la experiencia académica de Cornell no parece haber cubierto las expectativas de Cosío Villegas. La orientación de los cursos enfatizaba la agricultura y ganadería, sin la combinación de economía y agricultura que había encontrado tanto en Harvard como en Wisconsin. Entre sus cursos estuvieron los de climatología, meteorología, agronomía, ganadería, avicultura, sociología rural, e historia de la agricultura en los Estados Unidos.

Al término de sus estudios en Wisconsin, Cosío Villegas trabajó para la Secretaría de Relaciones Exteriores como representante de México en la *Conferencia Internacional de Estadísticas*. La estadística económica y social era entonces un problema que preocupaba a muchos países. Fue entonces como se trasladó primero a Washington y después a Londres. En esta última ciudad no perdió la oportunidad de inscribirse a cursos de economía, matriculándose en un curso de comercio internacional y otro de finanzas públicas en la London School of Economics.

Durante su formación como economista, Cosío Villegas tenía como principal objetivo especializarse en economía agrícola, siempre y cuando ésta fuera la combinación de economía y agricultura. Por ello, le pareció inapropiado el comentario de Marte R. Gómez respecto a su fascinación por lo que él consideraba nuevos temas de estudio. En carta a Villaseñor comentó que su sorpresa no sólo residía en el contenido de los cursos sino la posibilidad de entender las teorías y técnicas sino también tener contacto directo con la realidad agrícola norteamericana, cosa que en México sólo se leía en libros. Villaseñor coincidió con esta visión y reconoció que el comentario de Marte R. Gómez respondía al monopolio que hasta entonces mantenían los agrónomos en el campo de la economía agrícola.³

El paso de Cosío Villegas por la vida académica de los Estados Unidos fue también un intenso aprendizaje de las publicaciones y asociaciones de economistas. En Febrero de 1928, recuerda a Silva Herzog, a través de una

³ Cosío Villegas a Eduardo Villaseñor.....Villaseñor a Cosío Villegas...completar referencias

misiva a Villaseñor, la importancia de pertenecer a la American Economic Association. Por esas mismas fechas, Silva Herzog y Antonio Esponosa de los Monteros tenían intención de formar una Sociedad Mexicana de Estudios Económicos, para la cual la American Economic Association era un referente importante.⁴

Hacia finales de la década de los años veinte, de vuelta en México, Cosío Villegas formaba parte ya de un grupo de economistas que compartían el interés no sólo por la economía sino una preocupación por la formación de economistas en México. La creación del Banco de México y la creciente demanda por economistas en distintas dependencias del sector público creaban un ambiente propicio para impulsar el estudio de la economía. En la Secretaría de Hacienda, Jesús Silva Herzog y Antonio Espinosa de los Monteros habían organizado la biblioteca y archivo económicos rescatando y sistematizando una gran cantidad de obras e información económica, base fundamental para el análisis económico. Las preocupaciones por abrir un espacio a la enseñanza de la economía llegaron hasta la Universidad Nacional. En 1929, la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales abrió un primer espacio dedicado exclusivamente a la formación de economistas. La sección de economía tuvo un primer plan de estudios cuyas características los hacían atractivo a estudiantes de leyes, contadores, y en general a interesados en ciencias sociales. Cosío Villegas, Espinosa de los Monteros, y Miguel Palacios Macedo encabezaron al grupo de profesores responsables de este primer intento. Los estudiantes respondieron mejor que lo previsto, superando el número de alumnos inscritos a la Licenciatura en Economía. Para hacerlo aún más atractivo, la Universidad había ofrecido exentar de colegiatura durante todo el periodo de estudios a aquellos alumnos que optaran por la licenciatura en economía.⁵ Por otra parte, Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor consiguieron que dentro del presupuesto

⁴ Cosío Villegas a Eduardo Villaseñor,...completar referencia

⁵ La Tabla 1 del anexo ofrece un listado completo de todos los cursos contenidos en el plan de estudios de 1929.

federal se reservaran plazas para ser ocupadas exclusivamente por los egresados de la nueva carrera.⁶

En 1931, una revisión del plan de estudios culminó en una orientación más teórica en el cual se aumentaron las materias de teoría económica, historia de las doctrinas económicas, cursos de economía aplicada como economía industrial, agrícola, y demografía (ver Tabla 2 en el anexo). Este cambio se tradujo en una reducción de la matrícula y algo de desánimo de parte de sus principales promotores. A partir de 1931 y hasta 1934, la falta de alumnos y la escasez de docentes capacitados estuvieron a punto de terminar con la licenciatura en economía. En 1934, después de una reorganización, el Consejo Universitario dio a la sección la categoría de la Escuela Nacional de Economía. Los estudios de la economía tenían ya un primer e importante espacio en la Universidad Nacional.

Cosío Villegas fue uno de los promotores destacados de la sección de economía. Aunque reconocía abiertamente las limitaciones del primer plan de estudios y la pobre preparación de los docentes en algunos temas, impulsó decididamente el proyecto de formación de economistas. En 1931 se encargó del curso de teoría de los precios. Este curso era indispensable para la formación teórica de los futuros economistas. Cosío Villegas debió sin duda haber recordado los cursos del profesor Taussig en Harvard. Contaba también con las referencias y preparación para apoyar su docencia con lecturas novedosas de aspectos teóricos discutidos fuera del país.

Las actividades de Cosío Villegas no se limitaban a la docencia. En 1931 publicó una serie de seis volúmenes donde evaluaba la política aduanal del país. Para ello se apoyó tanto en los antecedentes históricos de los aranceles en México como el funcionamiento de la comisión de aranceles y el estudio detallado del comercio exterior. Sus bases para este trabajo provenían desde las lecciones del profesor Taussig así como los cursos de comercio exterior y finanzas públicas de la London School of Economics.

⁶ Cosío Villegas, Memorias... Pascual Ortiz Rubio...Decreto

Cosío Villegas proponía terminar con el proteccionismo arancelario que había prevalecido en el país por más de un siglo. Además afirmaba que la política arancelaria no podría seguir siendo manejada a través de una comisión de aranceles pues parte de sus miembros tenían intereses en juego en el momento de diseñar la política comercial del país. La política arancelaria debería ser diseñada por especialistas en la materia, que seguramente provendrían de las aulas de la Universidad Nacional. Las recomendaciones de Cosío Villegas ponían a debate un aspecto que hasta entonces había pasado inadvertido: la política arancelaria no podría beneficiar a un grupo pequeño de productores que vivían al amparo de la protección, sin otra razón que su falta de competitividad.

En 1934, y poco antes de partir a Europa, Cosío Villegas colaboró como jefe de departamento en la Biblioteca y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, puesto que antes había ocupado Espinosa de los Monteros. Además del acercamiento a fuentes estadísticas y hemerográficas de gran valor, Cosío Villegas entró en contacto con una de las colecciones más importantes para el estudio de la historia económica de México.. El estudio de los aranceles en México desde la Independencia hasta los años treinta reveló dejó una primera muestra del análisis histórico al que Cosío Villegas dedicaría tantos años.

3. El Fondo de Cultura Económica

Impulsar el estudio de la economía no era cosa nada fácil. Primero había que convencer a los estudiantes de iniciar estudios en una nueva disciplina, había que contar con un plan de estudios adecuado a la preparación de los docentes y buscar fuentes de empleos a los egresados. Por si no fuera poco, los libros de texto básicos sólo se encontraban en ediciones extranjeras que además del costo suponían conocimiento de al menos inglés. Pocos estudiantes de la Universidad Nacional dedicaban tiempo completo a sus estudios y sus conocimientos de idiomas extranjeros

eran casi inexistentes. ¿Cómo salvar esta dificultad? Con ediciones en español a precios accesibles. La respuesta era fácil pero la empresa mayúscula. ¿Era posible publicar en México los libros que permitirían formar a los economistas mexicanos? Fueron nuevamente ese grupo de economistas cada vez más involucrado en la vida nacional quien buscó los caminos para hacer accesible el conocimiento económico a los estudiantes y profesores.

Cosío Villegas personalmente intentó negociar con editoriales españolas, pero el poco entusiasmo con el que fue recibida su iniciativa lo hizo buscar una alternativa mas cercana. Sus colegas y amigos no permitieron que la idea fracasara. Bajo la figura legal de un fideicomiso, se creo el Fondo de Cultura Económica en cuya junta de gobierno figuraban Gonzalo Robles, Manuel Gómez Morín, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame, Daniel Cosío Villegas y Adolfo Prieto. Todos excepto Prieto eran economistas. El primer producto de este esfuerzo colectivo fue *El Trimestre Económico*, revista trimestral que publicaría artículos y traducciones de economía. *El Trimestre*, como pronto se le conoció, era una revista que adoptaba el nombre de la revista Economic Quarterly, pero que a diferencia de ésta incluiría no sólo textos teóricos sino cubriría una amplia gama de temas económicos dando cabida a desarrollos teóricos, historia económica y análisis de coyuntura. El primer número de *El Trimestre Económico* apareció en enero de 1934 con textos de Gómez Morín, Roberto López y una traducción de Irving Fisher. En realidad, el artículo de Gómez Morín lo era sólo formalmente. Cosío Villegas le había pedido en repetidas ocasiones una colaboración a Gómez Morín quien nunca entregó artículo alguno. Como una forma de "castigo" fue el propio Cosío Villegas quien escribió el artículo [mencionar título o tema] y lo publicó con el nombre de Gómez Morín.

Pese a la importancia de *El Trimestre*, el alcance de sus publicaciones estaba lejos de brindar textos que fortalecieran al enseñanza de la economía. La dirección del Fondo de Cultura Económica estaba a cargo de

Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor quienes entendían perfectamente que los estudios de economía carecerían de una base teórica endeble si no se lograba poner en las manos de los estudiantes textos que apoyaran su formación. Sin descanso y con las limitaciones de recursos, en 1935, tan sólo un año después de la aparición de *El Trimestre*, aparecieron los primeros dos libros bajo el sello editorial de El Fondo Económico. El primero de ellos fue *El Dólar Plata* de William P. Shea. Los temas monetarios habían despertado un gran interés en México y el extranjero, por lo cual no es nada extraño que este haya sido el primer título de la nueva editorial. El debate sobre la recomposición del orden monetario internacional bajo el signo del patrón oro o cualquier otro patrón metálico era una preocupación de todas las naciones del mundo una vez superadas las etapas más agudas de la gran depresión. El segundo título correspondió a la obra de Harold Laski *Karl Marx*. Aquí la influencia de Cosío Villegas es notable. Durante su estancia en Londres que Cosío Villegas conoció a Laski en los seminarios y conferencias que entonces era uno de los profesores más populares de la London School of Economics.

Cosío Villegas estuvo al frente del Fondo de Cultura Económica entre 1934 y 1947, etapa crítica de los inicios de esta importante empresa editorial. No obstante las dificultades cotidianas de esta etapa de "incubadora" como la llama Krauze, los títulos fueron creciendo año a año. Pronto la tarea rebasó los objetivos iniciales expandiendo sus colecciones a otras áreas de las ciencias sociales y la literatura.

Cosío Villegas participó junto con otros economistas como representante de México en conferencias económicas internacionales. En los años treinta participó en dos de las Conferencias Internacionales Americanas, donde se trataron temas económicos del hemisferio occidental. En la que se celebró en Uruguay en 1934 participó en la propuesta de recuperar el uso monetario de la plata. Fue también delegado mexicano a la Conferencia de Bretton Woods. Junto con Cosío Villegas asistieron Eduardo Suárez, Espinosa de los Monteros, y Víctor Urquidí. Fue en esta reunión donde conoció a tres

economistas ingleses de gran talla intelectual: Keynes, Robins y Robinson de quienes se refirió como “nuestros grandes y adorados maestros.” En la década de los años cincuenta participó como presidente de la delegación mexicana ante el Consejo Económico y Social de la ONU, como presidente de la delegación mexicana. organismo de Naciones Unidas para el desarrollo. Durante tres años dividió sus trabajos entre las asambleas en Nueva York y Ginebra y su incansable tarea en el proyecto de la Historia Moderna de México. Su trabajo en el Consejo Económico y Social lo acercó nuevamente a economistas mexicanos, formados en las instituciones de su creación: Víctor L. Urquidí, José Iturriaga, Enrique Pérez López, Gustavo Romero Kolbeck, Luis Weckman, Plácido García Reinoso, entre otros.

Las otras empresas de Cosío Villegas, no menos importantes, le alejaron poco a poco de la economía. Sin embargo cabría preguntarse si alguna vez uno deja de ser economista. Probablemente no. Lo cierto es que en sus escritos políticos de los últimos años de su vida siguió recurriendo al uso de estadísticas económicas para afinar sus argumentos. Entendía bien el significado de la jerga económica y comprendía también las limitaciones de explicaciones parciales. En su libro de ensayos *El sistema político mexicano* expuso con claridad la etapa de auge de la posguerra:

“...el producto interno bruto global y el per cápita, son los más usados para medir los avances de una economía; pero cualquier otro que se aplique tendrá el mismo sentido. La tierra cultivable, por ejemplo, ha aumentado en México de 15 a 24 millones de hectáreas de 1930 a 1960. En 1940 el 65% de la fuerza de trabajo estaba dedicada a la agricultura y 25 años después sólo el 52, en contraste con la industria, que sube del 13 al 20, mientras los servicios ascienden del 22 al 28. Las inversiones de fondos federales aplicadas al desarrollo económico han llegado a representar el 53% del total, y las inversiones sociales el 19. No puede, pues, ponerse en duda que la economía mexicana se ha desarrollado de un modo perceptible y sostenido durante los últimos treinta y cinco años.”

La formación de Cosío Villegas como economista reflejó su tiempo. Perteneció a un grupo amplio de profesionales interesados en entender y

proporcionar una opinión informada sobre el rumbo económico del país. También se sumó a los esfuerzos para impulsar los estudios de economía en el país, influyendo notablemente en los primeros años de lo que se convertiría en la Escuela Nacional de Economía. Supo canalizar la falta de textos de economía a un proyecto editorial que se convertiría en el Fondo de Cultura Económica y servir como representante de México en foros económicos internacionales. Cosío Villegas vistió su formación intelectual de una y otra casaca. Todas ellas se complementaron en forma armónica dándole una verdadera carácter multidisciplinario a su análisis que pocos mexicanos alcanzaron en el siglo XX.

“Hasta hoy nadie me ha reprochado que a lo largo de mi vida haya yo cambiado varias veces de casaca intelectual. He dicho ya, en efecto, que comencé por estudiar y enseñar filosofía; después sociología, y derecho; y más tarde economía; en seguida historia, y al final política.”

Daniel Cosío Villegas, *Memorias*